

7ª Carta a Ramón

Tercer Principio Esencial de la Fundación: -EC, Economía, Empresas y Empresarios en Cristo. La Autofinanciación.

Voy a intentar ser preciso, tanto para ti, Ramón, como para los jóvenes economistas que puedan sucederme, en la descripción del largo y laborioso proceso de reflexión necesario para acuñar estos términos económicos durante una conversión súbita hacia la vivencia del Evangelio.

Sabes mejor que nadie que el trascendental 24 de mayo de 2001, nació en mí la alegría de haber encontrado la respuesta que siempre anhelé. Incluso en la tristeza de saber que no te vería más en este mundo, surgió la convicción de sentirte continuamente a mi lado, llevándome con felicidad plena hacia ese Cristo Resucitado que ascendió contigo en ese glorioso día.

Ese mismo día se consolidó el primer y principal principio de la Fundación: La opción de vivir el Evangelio de Cristo. Sentí esa voz interna que perdona toda vida superficial anterior, derribando los falsos principios consagrados por las leyes del mundo.

Fue el día de la gran liberación, el día de encontrar el camino de salida de una vida banal y superficial, para hallar el verdadero sendero que conduce al Camino, la Verdad y la Vida, en una sencilla y profunda realidad: Jesucristo vive entre nosotros.

Jesucristo, ese gran misterio, una vida pública e histórica pero difícil de encontrar; una vida sencilla pero difícil de seguir; una vida enjuiciada por todos, pero pocos son los que la comprenden y la viven; una vida analizada por complejos debates cuando la respuesta está al alcance de todos: "Amar, amar a todos sin exclusión, especialmente a los más necesitados".

Casi consustancialmente con esa opción de vida, surgió la coherencia de imitar su Vida; adoptando de forma inherente su pobreza, como estado de libre desprendimiento; el modelo de dar y entregar a los demás, especialmente a los pobres; la Vida de oración simultaneada con la activa; los proyectos fundacionales como instrumento para llevar a la práctica esa opción de vida bajo el lema de Para, Como y Con los más pobres, como ya te indiqué en carta anterior.

Así rápidamente se postularon los dos primeros principios esenciales de la Fundación:

- 1) La opción de vida que Cristo nos enseñó
- 2) Los Proyectos Fundacionales como manifestación e instrumento de esa opción a favor de los más pobres del mundo.

Bajo las inspiraciones de estos dos principios y el deseo de vivir el Evangelio, nos fuimos a Caraballeda, Venezuela. Sí, digo bien, nos fuimos, porque, aunque tu madre no estuviera físicamente presente desde el primer día, decidimos que ella se encargara del Voluntariado de Cercedilla, y yo de los Proyectos del tercer mundo y de las Empresas-EC, pero nuestras vidas siempre se han proyectado conjuntamente en el todo.

En ese primer proyecto, aún no se debatía sobre las empresas -EC (Economía, Empresas, y Empresarios en Cristo), como después las denominé. Solo con el cambio radical de vida que supuso mi conversión, se suprimieron gastos superfluos y consumistas, y hubo financiación suficiente para ejecutar ese primer gran proyecto (te contaré las peculiaridades en posteriores cartas).

El debate sobre el tercer principio de la Fundación -EC, como ya te indiqué en carta anterior, surgió como respuesta a las inquietudes, necesidades e interrogantes planteadas en las siguientes cuestiones:

1. ¿Qué quiere la Providencia de nuestros talentos?
2. ¿Vida activa o contemplativa?
3. ¿Sería necesario buscar un nuevo orden económico que garantice, de forma continuada, en el tiempo, los proyectos sucesivos?
4. ¿Abrir las puertas a la economía para que otros puedan seguir el camino?
5. ¿Poner la economía al servicio exclusivo de los pobres para autofinanciar nuestros proyectos?
6. ¿Serían suficientes los ingresos actuales para financiar proyectos sucesivos?

Estas preguntas precisaron un largo tiempo de reflexión y escucha de hermanos en la Fe sobre el camino que debería tomar tu Fundación.

La respuesta afirmativa como carisma de tu Fundación la dio la Providencia, presentando tres modelos a seguir:

1. ¿La vida de oración, alejada del mundo, y poner nuestros bienes actuales, sin posibilidad de crecimiento, no habría actividad económica alguna, a disposición de los proyectos de la Fundación?
2. ¿Abrir la Vida de la Fundación a un voluntariado que desarrolle actividades aisladas con fines de recaudación solidaria, ajena a un compromiso continuado en el tiempo, que pudiera complementar nuestros ingresos para proyectos futuros?
3. ¿Elaborar un nuevo concepto de Economía, Empresas y Empresarios que dignifique al ser humano, sirva de instrumento evangélico, ayude a los más pobres y pueda garantizar la Vida de pobreza y desprendimiento de Cristo con el mundo de la economía?

La Providencia indicó, por hechos y consejos, que:

- La vía primera era temporal y limitada.
- Respecto a la segunda, ya existen muchas actividades semejantes que deben ser encauzadas para otros misioneros.
- La tercera abría un nuevo camino donde reconducir nuestros talentos, volver al mundo de la economía con otra dimensión y finalidad, elaborar cauces para la evangelización en el mundo de la empresa.

La Providencia me pidió volver a este mundo, aunque yo no lo deseaba, comprendí que el Reino de Dios comienza aquí entre las miserias del hombre. Había que buscar un nuevo concepto de la economía que garantizara mi nueva forma de vida de seguir a Cristo desde la pobreza extrema con un mundo económico donde rigen otros fines. Por lo tanto, deberíamos crear unos principios esenciales y limitativos del nuevo marco económico, la -EC, la Economía en Cristo, fundados en los principios:

1. Una economía de Servicio: Las empresas-EC tienen una causa y finalidad distintas a la económica. Su causa es ser instrumento al servicio de la opción de vida que defiende la Fundación. La vida del dar y entregar a los

demás, especialmente a los excluidos y marginados, es el camino de plenitud del hombre, y, en su caso (para nosotros, los creyentes), de trascendencia espiritual del hombre en Dios, según el modelo de vida de Cristo. Tienen como finalidad poner nuestros talentos al servicio de los hermanos, aplicando nuestros beneficios para la autofinanciación de los Proyectos Fundacionales.

2. Una economía de Libertad: Que no esclavice con los encantos económicos y placenteros del mundo. Libre para aceptar la grandeza de la pobreza, como estado querido por compartir por amor con los hermanos más pobres. No podemos

sucumbir a los hechizos falsos de una economía egoísta y millonaria. Ahora estaba seguro de que jamás volveré a ese concepto de economía. Ha sido tan grande la alegría de encontrar a Cristo en su pobreza que nada ni nadie me hará retroceder en ese camino. Hay que estar firme y sentir la alegría de Cristo Resucitado para enfrentar los peligros de la economía de riqueza. Por eso, aconsejo, Ramón, a todos los jóvenes que se formen profesionalmente, tengan una estabilidad económica y social, conozcan los "encantos" del mundo, para que puedan apreciar que ahí no está la respuesta a la Verdad del hombre. Solo cuando hayan encontrado la experiencia en Cristo, les será fácil renunciar a todo, y aquel que por Cristo haya renunciado puede volver a vivir este nuevo concepto de economía sin riesgo del pasado. Hemos renunciado a una economía que empobrece y hemos encontrado en la pobreza de Cristo una economía que engrandece al hombre.

3. Una economía Instrumental: Una economía al servicio del hombre, y no el hombre al servicio de la Económica. No cabe duda del gran beneficio que ha originado la economía a la Humanidad, pero cuando lo instrumental para conseguir un objetivo se convierte, en muchos casos, en más esencial que el propio objetivo, queda desnaturalizado su carácter siendo un obstáculo para conseguir sus propios fines. ¿Cuántas injusticias y desequilibrios en el mundo han originado una economía que se justifica por sí misma, dejando de cumplir sus fines de justicia social para la humanidad? Es cierto que la economía debe ser eficaz, pero sin dejar de ser un instrumento al servicio de todos los hombres. La eficacia económica elevada a categoría máxima es la negación de la economía, es un círculo cerrado que solo beneficia a unos y perjudica a las personas y países más pobres. La economía que defiende y que ha acuñado tu Fundación es la -EC, como he denominado, la Economía de Empresarios en Cristo, que por seguir a Cristo viven en la pobreza, dirigen empresas con el criterio de eficacia económica de nuestro mundo, con sujeción a su marco legal, y aplican íntegramente sus beneficios (por cuotas donacionales o dividendos) a la Fundación para la autofinanciación de los proyectos en el tercer mundo y la creación de otras empresas -EC.

4. Una economía Abierta a otras tendencias: Quizás este punto fue el más largo de reflexionar y decidir. Había dos opciones:

A) La opción de constituir solo las empresas mediante capital social exclusivamente participado por este concepto de -EC que acuñó tu Fundación.

B) O que la empresa, sin dejar de ser fiel a este concepto de -EC, pueda dejar participar a otros empresarios, con criterios distintos de la economía, siempre que:

- Hayan aceptado el espíritu de las empresas -EC de la Fundación.
- Participen minoritariamente en el capital social.
- Se impliquen en la gestión, desarrollo y expansión de las empresas -EC.
- Conozcan, sientan y promulguen la alegría de conocer los destinos de las cuotas donadas periódicamente a la Fundación, así como, en su caso, de los dividendos que pudieran corresponderles para los proyectos fundacionales.

Era necesario realizar una opción. Cristo vivió en medio de toda la humanidad, sin exclusión alguna. Su ejemplo sirvió para la meditación, reflexión y conversión de enfermos de corazón, de ovejas perdidas y descarriadas, de hombres como Leví, esclavizados por las riquezas del mundo. Así que adoptamos el modelo B). Te garantizo que muchos empresarios han meditado y han cambiado de opinión sobre el concepto del hombre y de la empresa. Es necesario establecer un régimen ecuaníme y justo que garantice la convivencia de estos conceptos diferenciados de económica y empresas. Ya te contaré más respectivamente cuando te hable de las empresas -EC.

5. Una economía Universal, sin sujeción al tiempo, y en expansión: Esta economía no tiene límites en el espacio, tiempo y lugar. Tiene una finalidad transformadora del hombre y de la Sociedad. El concepto de empresa traspasa sus fines económicos para fundarse en una unión ideológica, con causa, fin y convivencia diferentes a las simplemente económicas. Se proyecta más allá del tiempo, perdiendo su carácter temporal económico e iniciando un camino de permanencia fraternal. Lo comentado sobre la Economía en Cristo es aplicable también, Ramón, a los proyectos fundacionales abiertos a la fraternidad e inclusión.

Verás, Ramón, que con el término -EC he incluido tres conceptos distintos: Economía, Empresas y Empresarios, pero todos son una única realidad económica encuadrada bajo la perspectiva de la vida de Cristo, que da una nueva dimensión a estos conceptos económicos: ¿Qué hubiera hecho Cristo en el mundo de la Empresa? Economía en Cristo son los principios generales que deberían estar impregnados en la Economía del mundo. Empresas en Cristo es la configuración jurídico-económica de esos postulados en una empresa concreta. Empresarios en Cristo son los que suscriben, al menos el 51% del Capital Social de la empresa, aceptando vivir la pobreza y el modelo de vida de Jesucristo.

Bueno, Ramón, en la próxima Carta te hablaré de las -EC en su acepción de Empresas en Cristo.

Un abrazo continuo y eterno.

Tus padres.

Fundación Ramón Medina Arce España y Sudáfrica.